

PERIÓDICO MODERADO

MADRID.--Viérnes 7 de Noviembre de 1873.

NUM. 1.140

AÑO IV.

EL CONFLICTO

Todos han creído estar en su derecho, to-

MONOMANÍA NEO-CARLISTA

No estamos arrepentidos de nuestra conducta honrada y patriótica; jamás descendemos de la región serena, de los buenos principios y de las discusiones pacíficas y mesuradas al terreno de

Estamos seguros, y de ello tenemos pruebas irrecusables, de que el partido carlista en gene-

UNA VENTAJA

única forma de arraigar allí el respeto hacia la Metrópoli. Así es como se conseguiría vencer en

Solo obrando de esta manera se salvará la isla de Cuba, pero no nos hacemos la ilusion de creer que nuestras ideas puedan realizarse, mientras subsista el Gobierno republicano en España.

Ya lo hemos dicho; la suerte de las Antillas está estrechamente ligada á la Metrópoli, y el día en que España se salve, se salvará también la isla de Cuba.

LOS INTERINISTAS

bierno en la cual aseguran bajo su palabra que estaría y se hallaría sin remedio la felicidad de España. No crean, sin embargo, nuestros lectores que esta

Desgraciadamente, nunca llegó a manos del mariscal Mac-Mahon este despacho, puesto que fue interceptado.

La instrucción estableció que una mujer llamada Luvisa Imbert, fue la encargada de llevar, de Metz a Thionville, esos despachos del día 20; y que duplicados de despachos fueron igualmente remitidos a un agente de policía llamado Flahaut.

Ese hombre llevaba además al coronel Curnier una carta del general Coffinières, que decía así:

14

— 108 —

— 109 —

— 112 —

— 105 —

¿Quiénes eran estos inspectores delegados de estado mayor? Eran unos agentes de la policía de seguridad, que habían sido pedidos en 18 de Agosto a M. Piétre por el coronel Stoffel. Este oficial superior les había dicho el 20, como instrucción y orden, que tratasen de llegar hasta el mariscal Bazaine y de recibir ellos mismos sus pliegos; les había recomenda-

Interrogados sobre este punto, el coronel Stoffel se ha escudado primeramente con su falta de memoria, después ha hecho constar la imposibilidad de semejante incidente. Viéndose bastante apremiado, ha negado con mucha turbación. La reunión de pruebas tan graves no deja la menor duda sobre este particular. El coronel Stoffel ha interceptado el despacho dirigido al mariscal. Ahora bien, ¿es admisible que se haya determinado a tomar sobre sí la responsabilidad de semejante desaparición? No se puede menos de rechazar este pensamiento. Es indudable que ha debido recibir órdenes sobre ese particular. ¿Quién se las ha dado? ¿Quién podrá decirle? De todos modos

la necesidad que tenía de provisionarse de víveres y municiones, lo que iba a ocupar bastante tiempo. Insistí para que estas operaciones se hicieran muy rápidamente; me esforcé en demostrar la urgencia de la marcha; pedí al mariscal si quería suprimir completamente todos los bagajes, produciendo esto una discusión. Terminó la entrevista, y el mariscal me dijo: «Os haré llamar cuando tenga lugar el estudio del movimiento de salida.»

Sobre la petición hecha al coronel Lewal, si la fecha del 23 estaba unida en su memoria a estas circunstancias, este oficial superior ha respondido: «Tenía que preparar bastantes órdenes y tuve que ha-

Desgraciadamente, nunca llegó a manos del mariscal Mac-Mahon este despacho, puesto que fue interceptado.

La instrucción estableció que una mujer llamada Luvisa Imbert, fue la encargada de llevar, de Metz a Thionville, esos despachos del día 20; y que duplicados de despachos fueron igualmente remitidos a un agente de policía llamado Flahaut.

Ese hombre llevaba además al coronel Curnier una carta del general Coffinières, que decía así:

14

